
al régimen de tenencia de la tierra y a la acumulación del capital.

La agricultura campesina la caracteriza, en términos generales, el minifundio, la escasa tecnología y productividad, los bajos ingresos, las difíciles condiciones para la acumulación y, sobre todo, el empleo de trabajo familiar (p. 2). En cambio, a la agricultura capitalista la caracterizan: explotaciones que cuentan con extensiones medianas y grandes de tierras aptas, que emplean mano de obra asalariada, que logran acumular capital y que, en general, operan bajo la racionalidad capitalista.

Para Margulis el sector campesino produciría en parte para el autoconsumo, el capitalista para el mercado; ambas economías se encontrarían articuladas, dominando la capitalista. Esa articulación funcionaría también en el campo cultural, ideológico e institucional: constituyendo la formación socioeconómica con predominio capitalista (p. 3). En esa formación se articularían no modos de producción sino "formas productivas".¹

Para el autor los campesinos no presentarían características uniformes y cabría distinguir los siguientes sectores: 1). Aquellos que venden en forma transitoria y permanente su fuerza de trabajo. 2). Los que viven exclusivamente de la explotación agrícola basada en la fuerza de trabajo del grupo familiar, que no compran ni venden fuerza de trabajo. 3). Los que compran fuerza de trabajo extrafamiliar en forma ocasional o permanente.

¹ Con respecto a la polémica entre articulación de formas productivas y de Modos de Producción véase: Rello, Fdo. "Modos de Producción y Clases Sociales", Cuadernos Políticos, (México D.F.) núm. 8, ERA, Abril-Junio, 1976.

En Margulis, como en otros autores, la empresa campesina, al estar organizada sobre la base de la fuerza de trabajo familiar, puede subsistir en condiciones que arruinarían a una empresa capitalista: no está sujeta a la obtención de la tasa media de ganancia, y aún puede prescindir de ella; puede subsistir aún en condiciones en las que no se retribuye el desgaste de la fuerza de trabajo.

La articulación de la forma productiva campesina con la capitalista impondría grandes desventajas a la primera con respecto a la segunda: su imposibilidad de incorporar nuevas tierras; su imposibilidad de acumular dado que los precios de mercado no reflejan sus costos de producción; su atraso; las transferencias y el intercambio desigual. No obstante, Margulis tampoco acepta la tesis chayanovista acerca del carácter "conservador" (en lo económico) del campesino: el campesino, para Margulis, no sería impermeable a la ganancia, a la acumulación y, en general, a la influencia de lo cultural y lo ideológico, factores que podrían contribuir a transformar la "racionalidad campesina" supuesta por Chayanov.

Dentro del marco teórico adoptado por Margulis resulta imprescindible abordar el tema de la formación del valor en la producción agrícola, antes de emprender el análisis de las transferencias de valor y de la acumulación del capital en la agricultura.

Para Margulis, siguiendo a Marx, en la formación del valor interviene un criterio de productividad en el sentido de que a mayor capacidad productiva del trabajo menor será la magnitud del valor alcanzada por una misma mercancía.

El paso de los valores individuales a los precios supone dos pasos intermedios: el proceso de formación del valor social, en el que los diferentes tiempos objetivados en las mercancías que tienen un mismo valor de uso se transforman en tiempo de trabajo socialmente necesario. El segundo proceso se refiere a la transformación de valores en precios. Este proceso incluye dos momentos a su vez: primero la transformación de valores en precios de producción, y, segundo, la transformación de los precios de producción en precios de mercado, por el influjo de la oferta y la demanda. El valor se forma al interior de una rama productiva, en tanto que el precio emana de las relaciones entre las diferentes ramas.

A continuación Margulis pasa a exponer el proceso de formación del valor social al interior de una misma rama. Reconoce que el valor social es determinado por las condiciones de producción de las empresas que aportan los mayores volúmenes de la mercancía considerada y llega a aceptar que el valor social podría ser expresado como la media ponderada de los valores individuales:

$$V = \frac{\sum_{i=1}^n M_i v_i}{\sum_{i=1}^n M_i}$$

donde: V = valor social de la mercancía
 M_i = volumen de mercancía producida por la empresa "i"
 v_i = valor individual de la mercancía en la empresa "i"

En el caso de existir productores operando por debajo de la eficiencia media éstos "no podrán realizar una parte de sus valores y los productores cuya eficiencia supere a la media obtendrán una ganancia extraordinaria" (p. 36).

Sin embargo, para Margulis, el proceso de formación del valor social no implica ninguna transferencia de valores dentro de la rama. Así, no podría haber transferencias del sector campesino al sector capitalista agrícola. En el sector campesino, establece Margulis, "se produce un derroche de trabajo, puesto que éste se ejerce en condiciones inferiores a la media. Este exceso de trabajo no se materializa en valor, ni tampoco produce una mayor cantidad de valor de uso, y un valor inexistente no puede ser transferido" (p. 40). "Por otro lado, cuando el sector capitalista obtenga una ganancia extraordinaria será no por las transferencias sino por su mayor productividad, o sea, en base a una mayor tasa de explotación" (p. 42). Para Margulis las transferencias entre el sector campesino y el capitalista no se darían, en general, al nivel de la producción sino en el de la circulación: en el intercambio desigual de sus mercancías conteniendo más tiempo de trabajo por productos que materializarían menos tiempo.

Además, Margulis anota, en contra de la tesis que establece que se dan las transferencias al interior de una rama, que no habría una forma concreta por la que dichas transferencias podrían tener lugar, ya que no existe el comercio entre los distintos productores de un mismo valor de uso.

Podríamos resumir los argumentos de Margulis en contra de la tesis de que hay transferencias al interior de un sector en la siguiente forma:

1. Tanto Margulis como Armando Bartra² consideran que en Marx sólo se puede hablar de transferencias entre ramas de la producción pero no al interior de una rama.

De hecho Marx no trató este problema explícitamente. Es Pierre Salama principalmente el que ha tratado de elaborar una teoría de la formación del valor social en Marx, basándose en algunas anotaciones del mismo en *El Capital*. En el capítulo IX, Libro III, Marx expresa que la transformación de valores en precios de producción tendría el mismo sentido que la transformación de valores individuales en valores de mercado: "Lo que se dice del valor comercial es también aplicable al precio de producción, cuando éste substituya al valor comercial". Para Salama el valor tratado en el Libro I de *El Capital* no sería sino el valor de mercado o social del Libro III, con la salvedad de que en el Tomo I Marx no considera básicamente la heterogeneidad de los capitales en cuanto a su productividad (diferencias en composiciones orgánicas), en tanto que en el Libro III sí la considera.

Es decir, que el valor de mercado se opone a los valores individuales, pero se determina a partir de ellos. Lo último es reconocido por Margulis al aceptar que el valor social podría ser considerado como una media ponderada de los valores individuales. Es decir, si los valores sociales se determinan a partir de los individuales, también la plusvalía generada en una rama debe explicarse a partir de las plusvalías individuales (la suma de las plusva-

lías individuales debe igualar a la plusvalía social) sin pérdidas ni ganancias. En otras palabras, en el caso de los productores ineficientes no habría tal "derroche" en el sentido de pérdida no asimilable por nadie, sino que, por el contrario, su mayor valor individual iría a engrosar el acervo de valor social así como de plusvalía (en el caso de productores capitalistas).

Supongamos la presencia de dos empresas productoras de la misma mercancía con eficiencias diferentes 1 y 2. La empresa 1 producirá su mercancía con un valor individual igual a $V_1 = c_1 + v_1 + p_1$ y la empresa 2 con otro valor $V_2 = c_2 + v_2 + p_2$. El valor social resultante será igual a (suponiendo que no hay otras empresas que produzcan dicha mercancía):

$$V = \frac{v_1 M_1 + V_2 M_2}{M_1 + M_2}$$

donde M es el volumen de mercancía producida.

Es decir, la empresa 1 (suponiendo que fuera la más eficiente) obtendría un sobrebeneficio igual a:

$$V_1 - V = V_1 - \frac{V_1 M_1 + V_2 M_2}{M_1 + M_2}$$

e igual a:

$$(V_1 - V_2)M_2 / (M_1 + M_2).$$

² Bartra, Armando, "La Renta Capitalista de la Tierra", en *Cuadernos Agrarios*, (México, D.F.) núm. 7/8, Marzo, 1979.

En cuanto a la empresa menos eficiente obtendríamos análogamente que:

$$V_2 - V = - (V_1 - V_2) / (M_1 + M_2).$$

Es decir, el sobrebeneficio de una resulta exactamente igual a la pérdida de la otra y la masa total de valor se mantiene sin pérdidas. Si la masa total de valor es $M_1 V_1 + M_2 V_2$ y éste se distribuye en forma diferente a como fue producido sólo puede significar que se ha dado una transferencia de valor de una empresa a la otra.

2). Pero, ¿pueden darse transferencias sin haber intercambio físico de mercancías entre las empresas en las que supuestamente se produciría la transferencia de valor? Este es el segundo argumento de Margulis. Este argumento se relaciona con otro que establece que “el exceso de trabajo en la empresa más ineficiente no se materializa en mayor valor de uso y un valor inexistente no puede ser transferido”.

En primer lugar, habría que puntualizar que una mercancía posee ciertamente como sustrato el valor de uso pero de ninguna manera se explica esencialmente por él. La mercancía es esencialmente una relación social y no tiene una relación directa con el valor de uso de la misma. Así, una misma cantidad física de mercancía puede tener valores diversos dependiendo de la eficiencia con la que se produzca. Es decir, para que una mercancía posea un valor individual superior a otra no requiere de materializarse en mayor valor de uso, basta con que se produzca en condiciones menos eficientes.

En segundo término, para que se den las transferencias de valor se requiere ciertamente de la in-

tervención del mercado, de la misma forma como el valor social es inconcebible sin dicho mercado. Pero una transferencia de valor no implica necesariamente el intercambio físico, de uno a uno, entre quienes se da la transferencia, sino que por el contrario, el ajuste automático de los precios y la venta de las mercancías a cualquier comprador (incluso al interior de una misma rama) posibilita dichas transferencias. La concepción de las transferencias de valor como transferencia física en primer término pensamos que constituye una vulgarización del concepto de mercancía y del problema de la transformación.

3. “En los productores ineficientes habría un derroche de trabajo, mientras que los más eficientes obtendrían una ganancia extraordinaria producto de una tasa de explotación mayor”.

En primer término, Marx entiende por productividad de la fuerza productiva de trabajo los valores de uso producidos en un tiempo determinado de trabajo. Esta fuerza productiva va ligada a la composición orgánica del capital. Con respecto al argumento de Margulis, dice Marx que, no obstante producirse más mercancías, al aumentar la productividad, en el mismo tiempo no por ello se producirá mayor valor puesto que el valor individual de cada mercancía disminuirá produciéndose el mismo valor total (aunque distribuido en una cantidad diferente de productos). En el caso de darse en una empresa un incremento en la productividad con respecto a las empresas de su género, “el valor individual de la mercancía producida será inferior a su valor social, es decir, costará menos tiempo de trabajo que la gran masa del mismo artículo producido en las condiciones sociales medias”. “Pero,

el valor real de una mercancía no lo indica su valor individual, sino su valor social; es decir, no se mide por el tiempo de trabajo efectivo que exige del productor en cada caso concreto, sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Por tanto, si el capitalista montado sobre los nuevos métodos vende su mercancía por su valor social. . . la venderá por encima de su valor individual, realizando así una plusvalía extraordinaria".³

En segundo término, la influencia de la productividad sobre la tasa de explotación no puede ser concebida a nivel de empresa sino a nivel social. Es decir, la influencia de la productividad sobre la tasa de explotación es concebible en términos de plusvalía relativa y ésta no puede ser considerada a nivel de empresa individual. En tanto la productividad no se generalice al sector de medios de consumo no se puede hablar del incremento de la tasa de explotación por el incremento en la productividad. O sea que tampoco es aceptable la explicación de Margulis acerca de la sobreganancia de la empresa más eficiente simplemente por su más alta productividad sin considerar el problema de las transferencias.

A continuación Margulis trata de estudiar el problema de la renta de la tierra e introduce la complicación resultante de la presencia de productores no capitalistas en el campo. En la producción agrícola, afirma el autor, la teoría de la renta diferencial supone que el precio regulador se fijará, no en base al valor de mercado ni al precio medio de

producción, sino por el precio de producción de la tierra peor en explotación. Lo anterior en un contexto en el que todos los productores fueran capitalistas. Si se analiza la situación en la que concurren productores capitalistas y campesinos y puesto que los campesinos pueden seguir produciendo en condiciones en las que el precio de mercado no les garantice su precio de producción, entonces el precio regulador es posible que se fije en base a la peor tierra capitalista y no por la peor tierra campesina. Sin embargo, el sector campesino también necesita condiciones que al menos aseguren su reproducción simple, mínimo que el Estado se ha encargado de asegurar en México por el mecanismo de los precios de garantía.

Por su parte, el sector capitalista agrario obtendría sobreganancias por los siguientes mecanismos: 1). La escasez natural de las tierras, la productividad diferente de las mismas y la posesión monopólica de las tierras más fértiles. 2). La coexistencia con los productores campesinos menos eficientes. Una parte de la plusvalía apropiada por los agricultores más eficientes puede provenir, dice Margulis, del sector no agrícola, cuando los precios de mercado son superiores al valor social. La existencia de un sector campesino elevaría el nivel del valor social de los productos agrícolas. Es decir, que para contrarrestar el sobrebeneficio del sector capitalista agrario en menoscabo del sector no agrícola, el industrial estaría interesado en la elevación de la productividad del sector campesino, no así la burguesía agraria.

Para Margulis, como para otros estudiosos del tema, habría, desde el punto de vista analítico, una doble transferencia entre el sector agrícola y el in-

³ Marx, Carlos. *El Capital*, t. I, FCE, México., 1972. Quinta Reimpresión, p. 254.

dustrial: primera, del industrial al agrario vía renta de la tierra (el “falso valor social”) y segunda, de la agricultura a la industria ocasionada por la mayor composición orgánica del sector industrial. A las anteriores transferencias Margulis agrega las transferencias del sector campesino al capitalista en la circulación de las mercancías, en virtud de un mecanismo de intercambio desigual. Además, el sector campesino contribuiría a la acumulación en el sector capitalista al proporcionar fuerza de trabajo barata, parte de cuyos costos de reproducción serían cubiertos en los minifundios.

Este flujo y reflujo de transferencias generarían un cúmulo de contradicciones clasistas ligadas a la acumulación del capital:

1. Contradicciones entre el sector capitalista y el campesino.
2. Contradicciones entre el capitalismo agrario y el industrial.
3. Entre el sector industrial y el campesino, al no cumplir éste con ser mercado de productos manufacturados.

Margulis concluye que la necesidad de acumulación del capitalismo en su conjunto requiere del fortalecimiento e incremento en la productividad del sector campesino. Esta última tesis de Margulis ha sido establecida, con modalidades diversas, por los llamados “campesinistas”, uno de cuyos principales teóricos es Vergópoulos, para quien el óptimo desarrollo capitalista se encontraría sustrayendo del agro las formas capitalistas de producción sustituyéndolas por formas campesinas.

Creemos que las tesis de Vergópoulos y Margulis acerca de las tendencias de las formas producti-

vas en el campo son sugerentes, pero sería conveniente hacerles las siguientes acotaciones:

1. Como el mismo Margulis acepta, criticando a Chayanov, no existe ninguna base para suponer que el campesino es impermeable a la acumulación. Por tanto, de darse la plena campenización en el agro no se puede suponer que el campesino seguirá cultivando la tierra en forma “campesina” y que no se producirá posteriormente una diferenciación social en su seno que vuelva a generar a una burguesía rural. Los frenos puramente jurídicos al respecto pudieran resultar insuficientes para evitar tal diferenciación social, basta con recordar la situación del sector ejidal en México y la extensión que alcanza la renta ilegal de las parcelas de dicho sector.

2. Que la renta diferencial al darse la campenización, salvo que se atribuya al campesino una racionalidad chayanoviana, seguiría operando ante la presencia de fertilidades diferenciales, lo cual podría mover también hacia un proceso de diferenciación social.

3. Finalmente, creemos que el problema del predominio y consolidación de las formas campesinas sobre las capitalistas en el campo mexicano no debe ser tratado sólo en el plano lógico (o estructural), sino que implica necesariamente el estudio concreto de sus tendencias en donde lo económico es sólo uno de los elementos explicativos pero insuficiente si se quiere reconstruir la totalidad concreta.

Enrique M. de la Garza Toledo